

ct

El paseo de Joe Strummer

de
Juan Alberto Salvatierra

(separata)

Personaje

Joe Strummer, cantante de The Clash.

Lugar

La escena se desarrolla en un paraje entre Víznar y Alfacar, el lugar en el que asesinaron a Federico García Lorca. Joe Strummer acudió a ese lugar para encontrar los restos del poeta granadino.

JOE STRUMMER

Yo inventé el punk, fui yo quien lo inventó, y luego me cagué en él cuando me aburrí. Hago lo que me da la gana porque soy el rey del punk como Elvis Presley es el rey del rock. El primer concierto de los *Sex Pistols* fue teloneándome a mí y a mi banda de entonces, *The 101ers*. Los *Sex Pistols* fueron mis teloneros. La gente dice punk y piensa *Sex Pistols*, como si ellos fueran los elegidos, los escogidos. Ellos me vieron actuar ahí, Johnny Rotten, el cantante de *Sex Pistols*, me vio cantar, rugir, dominar el escenario como el domador de fieras, porque había que domar fieras en esos escenarios de mierda en los que yo actuaba entonces. Los *Sex Pistols*... Niños que sentían placer por decir caca, culo, pedo, pis en público. Instintos primarios. Qué poco dice de nosotros, Inglaterra, que unos niños que escupen las palabras caca, culo, pedo, pis, causaran semejante revuelo... Eran niños con instintos primarios... Si eso es el punk, si los *Sex Pistols* son el punk, yo soy Lady Di. El punk son *The Clash*. El punk soy yo. Esa noche, en la que los *Sex Pistols* fueron mis teloneros, -recordad siempre, amigos del señor de la guerra punk-rock, que el primer concierto de los *Sex Pistols* fue calentando el ambiente de la sala para que la gente me aplaudiese a mí-, esa noche se me acercaron dos tipos que parecían sacados de un catálogo de ropa punk, ya sabéis, ropa estropeada y pintada, hojalata y pedrería, hacían una pareja algo cómica, Mick Jones y Paul Simonon, esos eran sus nombres, me dijeron “Eres bueno, pero tu grupo es una mierda”. Joder, hay que tener una cara de hormigón muy gordo para decirme a mí, a un tío que acaba de dar un concierto de puta madre que su grupo es una mierda, es decir, joder, una cosa es ser punk y otra cosa es ser un puto maleducado de mierda. Una cosa no quita la otra. Puede pedirse que se hunda el sistema social que sustenta Reino Unido y Europa y todo occidente y, al mismo tiempo, ser una persona educada, “hola-adiós-por favor-gracias-de nada”, pero no, esos tipos Mick y Paul, Paul y Mick, Mick Jones y Paul Simonon no dicen ni buenas noches, directamente me escupen a la cara -no literalmente, ellos no me escupieron literalmente a la cara como sí hacían habitualmente en los conciertos, como una vez, amigos del señor de la guerra punk-rock, en la que estaba yo cantando en el escenario, abriendo la boca en un grito para que saliese toda la rabia contenida de este siglo XX, cuando alguien del público lanzó un escupitajo, un gargajo, un salivazo verde y consistente, un escupitajo que pesaba, y lo lanzó con tal puñetera puntería que acertó en mi boca, y me lo tragué, joder, me lo tragué, entero, se me atragantó el estribillo de la canción porque se me atragantó un esputo sanguinolento que no era mío-, ellos no me escupieron directamente a la cara, es una forma figurada de hablar, de todas formas hay que especificar, hay que especificar porque antes se escupía, orinaba y cagaba mucho como acto de protesta. “Tu grupo es una mierda”, me escupieron figuradamente a la jeta. Mi primer impulso fue el de escupirles literalmente, escupirles y después decirles que de qué coño iban. No les escupí, no lo hice porque se puede ser punk y educado a la vez, amigos, no lo hice porque tenían razón, el grupo era una mierda, pero ¿cómo se supone que iba a sonar un grupo de música con ideas anarquistas que ensaya en una casa okupa? De haber sonado bien habríamos sido unos hipócritas, no me jodas...

»Esa misma noche en la que los *Sex Pistols* nos telonearon a nosotros me di cuenta de que lo que hacíamos con *The 101ers* era ya historia, música muerta, que a la gente ya no le importaba nada quiénes eran Bo Diddley y Chuck Berry, que el rock había muerto. Se acabó. Nosotros tocábamos nuestras canciones, nuestras tonadas con la ilusión del rock&roll, con la ilusión de que al público le gustase, mientras que ellos, los *Sex Pistols*, tocaban como si les importase una gran mierda si al público le gustaba o no lo que estaban tocando. La gente quería nueva sangre, humores corporales, el rock estaba muerto, me di cuenta esa misma noche, tras el primer minuto del primer concierto de

Sex Pistols, ahí me di cuenta. Por eso, amigos del señor de la guerra rock-punk, por eso les dije a Mick y Paul, Paul y Mick, que tenían razón, que mi grupo era una mierda.